

bioètica & debat

Dirección

Ester Busquets Alibés

Consejo de redacción

Margarita Bofarull Buñuel
Jordi Craven–Bartle
Montserrat Esquerda Aresté
Pau Ferrer Salvans
Joan Mir Tubau
Ramon M. Nogués Carulla
Helena Roig Carrera

Colaboradores

Ester Busquets Alibés
Francisco José Cambra
Núria Carsí Costas
Tomás Domingo Moratalla
Montserrat Esquerda Aresté
Clàudia Gilart Brunet
Martí Iriondo
Sergi Navarro Vilarrubí

Diseño y maquetación

María José Abella

Fotografía portada

S. Mitjans Audiovisuals HSJD (BCN)

Corrección

Carmen Castillo

Impresión

Ediciones Gráficas Rey, S.L.
ISSN: 1579–4865
Depósito legal: B–29288–99

Edita

Institut Borja de Bioètica
c/ Santa Rosa, 6.
08950 Esplugues Llobregat (BCN)
Tel. 93.600.61.06
Fax 93.600.61.10
C.e. bioetica@ibb.hsjdabcn.org
www.ibbioetica.org

Bioètica & debat està indexada en:

MEDLINE
DIALNET
CUIDEN
CUIDATGE
RACÓ
C17

Bioètica & debat no se identifica necesariamente con las opiniones expresadas en los artículos publicados.

Niños ante la muerte

La vida nos habla de la muerte. Sabemos que la muerte es inevitable, que es un fenómeno universal, la gente muere cada día a nuestro alrededor. Vemos la muerte por todas partes, en los medios de comunicación, en el cine, en los hospitales. Se trata de un tema por el que nuestra sociedad pasa de puntillas. Porque nos cuesta asumir la vulnerabilidad y la finitud humana. Por ello se tiende a no pensar en ella. De alguna manera esta vivencia social ante la muerte da la razón al filósofo francés Blaise Pascal (1623-1662) cuando afirmaba que «no habiendo podido encontrar remedio a la enfermedad y a la muerte, los hombres, para ser felices, han decidido no pensar en ello». También hay quien va más lejos y prefiere autoengañarse: pensar que tarde o temprano la propia finitud será vencida por el poder biotecnológico. Es lo que se conoce como el transhumanismo, un nuevo movimiento social que defiende que el desarrollo tecnológico (la genética, la nanotecnología, la robótica) deben encaminarse hacia la superación de los límites biológicos del ser humano. El transhumanismo sueña en convertir en inmortal al ser humano.

En una sociedad como la nuestra, pues, la muerte de un niño resulta un fenómeno inaceptable e incomprensible. Este rechazo, y al mismo tiempo desconcierto, ante la muerte de un niño es un fenómeno típicamente occidental, porque en los países en vías de desarrollo, donde la mortalidad infantil es muy elevada —al igual que aquí hace unas décadas— las personas tienen una percepción y una vivencia muy diferente a la nuestra, porque cada día ven cómo el infortunio se lleva la vida de sus hijos e hijas. Según datos de Unicef en 2015 murieron en todo el mundo 5,9 millones de niños menores de 5 años. Se trata de 16.000 muertes infantiles cada día. El 80 % de

En una sociedad como la nuestra, pues, la muerte de un niño resulta un fenómeno inaceptable e incomprensible. Este rechazo, y al mismo tiempo desconcierto, ante la muerte de un niño es un fenómeno típicamente occidental

estas se concentran solo en 24 países, en su mayoría del África subsahariana. En España la tasa de mortalidad infantil (menores de 1 año) se mueve alrededor del 3 por mil. Esta diferencia en las cifras explica, y mucho, la diferencia en la forma en que se afronta la muerte de un niño.

Aunque en las últimas décadas hemos rebajado muchísimo la mortalidad infantil, no podemos pasar por alto que la muerte en edades muy tempranas es una realidad a la que debemos saber cómo hacer frente. Por ello en este número monográfico alrededor de la muerte de los más pequeños ofrecemos un conjunto de artículos que nos ayudan a reflexionar sobre cómo vive el niño su propia muerte, en qué situaciones de fin de vida está indicada una limitación del esfuerzo terapéutico, en qué consiste la atención paliativa en pediatría, y qué especificidades tiene el duelo en los niños. Se trata de un monográfico que quiere ayudar a romper el tabú que rodea la muerte de los niños, porque, si no lo rompemos, más que proteger a los niños, lo que hacemos es desprotegerlos.